

UN FUNERAL PARA LA TRANSICIÓN



Por Francisco Figueroa*

Septiembre es un mes de conmemoraciones muy importantes para las fuerzas democráticas de Chile y en general para la gente con anhelos de justicia.

Octubre es distinto. Las conmemoraciones se han tornado grises e incapaces de provocar ningún sentimiento medianamente elevado. Hubo años en que el plebiscito del 5 de octubre de 1988 era recordado con alegría y sentido de épica, pero esos años ya pasaron. Nos guste o no, la mentada fecha conmueve a cada vez menos.

Es que con el correr de la transición la conmemoración del plebiscito se redujo a los auto-palmoteos en la espalda de quienes terminaron más obedientes a los dictados empresariales que a los anhelos de democracia que acabaron con la tiranía militar esperando algo distinto. Esta ensimismada celebración se divorció del tedio mayoritario ante el actual orden de cosas y de su frustración creciente ante las deudas democráticas no saldadas por los gobiernos electos en urnas.

Hoy, con la restricción de derechos y la pornográfica injerencia del poder económico en la política como telón de fondo, esos millones que con su movilización terminaron con la dictadura y el 6 de octubre salieron a las calles

celebrando la salida del dictador, la pérdida del miedo y la conquista de la posibilidad de un cambio, con derecho y autoridad, hoy se preguntan: ¿Todo eso para apenas esto?

El nuevo gobierno, tomando nota de la profundidad de este divorcio entre política y sociedad, se comprometió a hacer en los ámbitos de la educación y los impuestos significativos cambios a favor de los intereses mayoritarios. E incluso a ponerle a su obra reformista un broche de oro con la elaboración “participativa y democrática” de una nueva Constitución.

La reforma tributaria fue pactada con los grandes intereses económicos reduciendo significativamente su alcance. La educacional se enfrenta a una incierta encrucijada: o se anula en un estrecho arreglo con la derecha o se viabiliza a través de un amplio acuerdo social. Y la única vía para asegurar que una nueva Constitución sea efectivamente nueva, la Asamblea Constituyente, fue descartada por la Presidenta Bachelet.

La esperanza de esos millones de protagonistas anónimos que expulsaron a los militares del poder parece hoy estar de vuelta. Una ciudadanía cada vez más activa puja por incidir en los rumbos del país y el sentido común se

sacude de las infantiles explicaciones de la transición para mantener inmóviles los límites de lo posible. Es un despertar profundamente crítico de la política existente, pero a la vez anhelante de un presente distinto. Es oportunidad de cambio.

Tal vez la mejor forma de convertir nuevamente en celebración lo que devino en ritual cansado, sea resituando en el presente el sentido de esas luchas por la democracia. Conmemorar protestando, protestar recordando. Actualizar los anhelos que terminaron con la dictadura para acabar hoy con la mezquina transición. Una celebración que sea en realidad un funeral, pero un funeral que sea también un nacimiento. ☮

**Tal vez la mejor forma de
convertir nuevamente en
celebración lo que devino
en ritual cansado, sea
resituando en el presente el
sentido de esas luchas por
la democracia.**

* Militante de Izquierda Autónoma y director de Fundación Nodo XXI.